

AL AZAR
Matías Vallés

Mourinho gana el título equivocado

Mourinho gana el título equivocado, equivalente a un Carranza a doble vuelta. El locuaz técnico portugués menospreció la Supercopa porque no las tenía todas consigo. Si lo rompes, te lo quedas, dice el refrán inglés aplicable a las tiendas de cerámica y a las guerras de Afganistán/Irak. Si lo criticas, también te lo quedas, y más vale que te guste.

Como de costumbre, la psicología pesa más que el marcador. Por primera vez en los duelos contra su rival sempiterno, el Real Madrid

fue durante media hora un equipo feliz, un galgo corredor agitado por los esprints jamaicanos de Marcelo, el reserva de Coentrao. Mourinho es culpable del infeliz arrinconamiento. A cambio, la terapia de shock que administra a sus operarios volvió a reportarle inesperados réditos. Gana los títulos que desdeña, y los consigue cuando se hace odiar.

La radiante felicidad madridista estuvo a punto de cancelar definitivamente el complejo que asola al madridismo. Marcelo imitaba a Iniesta, para asistir a Higuaín hasta que el argentino obtuvo un gol donde reivindicó a quie-

nes pensamos que supera a zampabollos Benzema, el titular del cargo. El autor de la diada abofeteaba en las dos mejillas al entrenador, por postergarlo y por instruir a sus jugadores para que no tuvieran prisas por marcar.

El disparo al aire de Mascherano en el gol inicial me obligó a anotar que con Guardiola estas cosas no pasaban. Ahí queda. Cuando Piqué bailó algo de Shakira y luego corrió a esconderse en la portería para que Ronaldo obtuviera la segunda diana, tuve que ampliar el foco. Estas cosas no deberían pasar con un entrenador de Primera División.

Ronaldo es el jugador al que nos encanta odiar, peinado de Carlos Gardel para la ocasión. El portugués tanguista no ha logrado conquistar ni a los aficionados madridistas. Por ello se minimizará su gol de ayer, erróneamente. El vídeo del tanto debiera inscribirse en el próximo concurso de mates de la NBA. La mayoría de atacantes de Primera serían incapaces de repetir la jugada -desde el autopase parabólico de tacón- ni libres de rival y a puerta cerrada. El fusilamiento final a pie firme, con el cuerpo erguido, cataloga a los muy grandes, pero no remedia la antipatía de su autor.

El Madrid desquició al flemático Barça, hasta el punto de que Adriano montó literalmente a Ronaldo, igual que hiciera Coentrao con Messi en el partido de ida. El intento de cabalgar a un contrario conllevó la expulsión del barcelonista. El fútbol debería corregir la arbitrariedad, por decisión arbitral, que permite arruinar un encuentro al dejar a un equipo en inferioridad. O por lo menos, consultar al teóricamente favorecido si acepta la ventaja, porque el Madrid perdió la hegemonía cuando el colegiado le obligó a rubricar su superioridad. La Supercopa finalizó en el preciso instante de la expulsión. Los minutos de la basura se prolongaron durante una hora. Los mejores jugadores del mundo aprovecharon para maquillar sus estadísticas. Messi se mostró remiso con el reloj corrido, pero exprimió una falta para marcar el gol que le cincela una estadística estratosférica. Seis goles en cuatro partidos oficiales, 1,5 por choque. También en cuatro encuentros, es la primera vez que el rival de Mourinho no remonta la ventaja inicial de los madridistas. La Supercopa es un indicio, pero se olvidará antes de que España sea rescatada.

Punto y aparte

Enrique Marí Chaparro

CONSEJERO DE COMUNICACIÓN DE LA PRESIDENCIA DE HAITÍ

TEXTO DE RAQUEL SÁNCHEZ F FOTO DE LORENA PORTERO

Periodista español especializado en la creación de estrategias de comunicación sobre política internacional, lleva ocho meses al lado del presidente de Haití para mejorar la imagen de aquel país

«El desánimo de España sorprende en América»

«Lo importante no es lo que diga el emisor sino lo que entienda el receptor», asegura

¿Cómo acaba uno trabajando para el presidente de Haití?

R Hay una consultora española, Ostos Sola, especializada en comunicación política. Yo había trabajado con ellos en Madrid y uno de los socios, Antonio Sola, fue el director de campaña del presidente Michel Mar-

telly. Confío en mí y me ofreció una asistencia técnica en comunicación.

¿En qué consiste su trabajo?

R Ayudar a que en los medios internacionales se deje de hablar de Haití en negativo. Solo se sacan los dramas. Haití se asocia con terremoto, corrupción... Siempre



conceptos negativos, cuando en realidad el país está en una senda de progreso y eso no sale.

Los ocho meses deben haber sido un curso acelerado de política internacional.

R Un gabinete de prensa internacional no se diferencia del trabajo para instituciones más pequeñas. Lo que es muy diferente es la cultura del país. Pero la comunicación sigue siendo comunicación. Los periodistas tienen la misma necesidad informativa. Pero los temas son de mayor profundidad.

¿Cuál es el momento más conflictivo al que se ha enfrentado?

R En Haití todos los días tienes una sorpresa. Me acuerdo de un día que hubo unas protestas e intentaron agredir al presidente con piedras. Los medios internacionales hablaban de un atentado, cuando no lo había sido. Otro momento interesante fue cuando acusaron a Martelly de tener doble nacionalidad, haitiana y norteamericana, cosa que la Constitución del país no permite y que no era verdad. Preparamos la es-

cenificación de que Martelly no tenía pasaporte norteamericano.

En un país que ha tenido diez presidentes en 20 años, no debe confiar mucho en su estabilidad laboral.

R El principio por el que rijo mi carrera es ayudar a gente buena a hacer cosas buenas. El proyecto de Martelly es apasionante. Es un hombre en el que se puede creer, y yo creo. Es una persona que antes de llegar a la presidencia ya era muy famosa por su carrera musical. Tiene muy claras las cosas que quiere. Para mí lo importante es ayudar a la gente. ¿Cuánto tiempo? Es lo de menos. Si tuviera que volver a España me sentiría muy feliz por la experiencia.

Con una realidad como la de Haití, la crisis española debe parecer menos alarmante.

R En Haití se habla mucho de España, con sorpresa. La gente quiere entender cómo un país que ha sido un ejemplo de desarrollo vertiginoso está viviendo un momento tan negativo. No hay manera de que te llegue algo positivo y, cuando he llegado a España, hay un desánimo generalizado. Eso en Latinoamérica sorprende mucho. No somos un país tercermundista, somos un país rico. Sí, estamos en crisis, vale. Pero ¿dónde están los proyectos positivos? Solo se habla en positivo de fútbol.

Vamos, que el equipo de Rajoy no comunica bien.

R No digo eso. El gabinete de Rajoy tiene una labor titánica. Las decisiones políticas se toman, lo importante luego es saberlas comunicar. Lo importante no es lo que diga el emisor sino lo que entienda el receptor y debes trabajar sobre eso. Si tu mensaje llega mal tienes que pensar qué ha pasado.

Cada domingo
maoazine
Me interesa
La Opinión DE MÁLAGA